

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Cómo puedes esta semana servir con mayor generosidad a los que te rodean en tu familia, población, trabajo y comunidad?

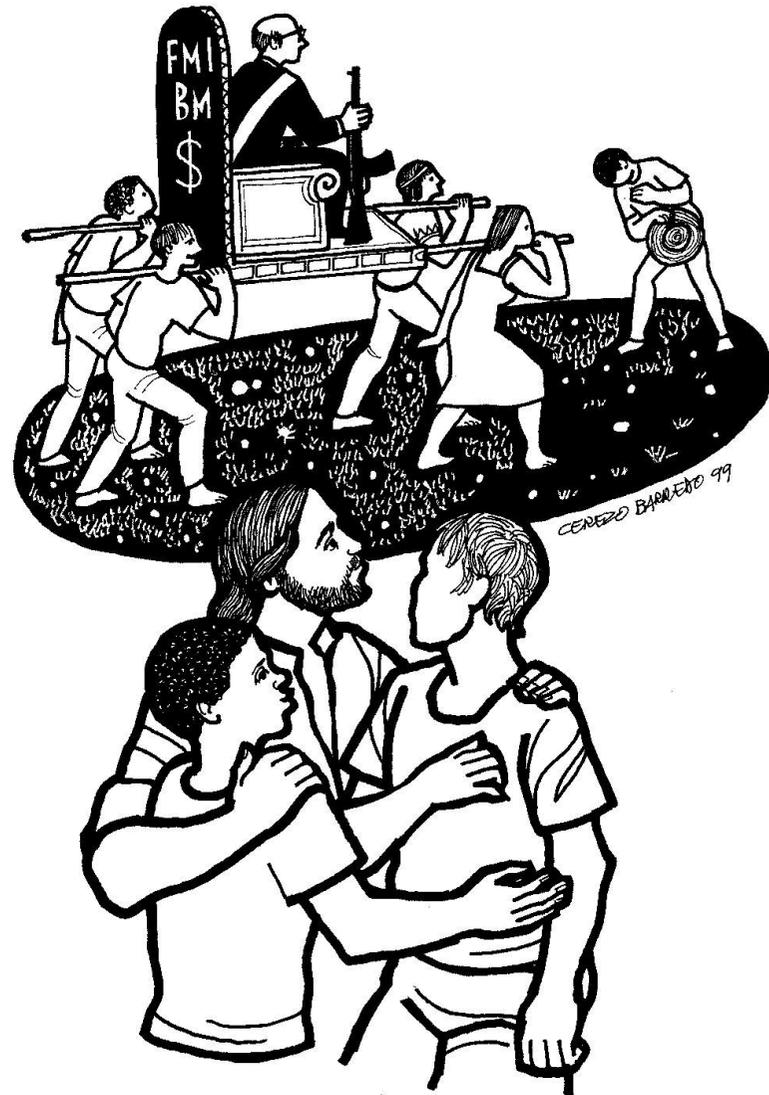
Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, y oremos con ella.

6. Oración final.

Señor, ayúdanos a vivir sin buscar reconocimiento de los demás, evitando toda tentación de poder y de dominio. Solo así seremos capaces de entregarnos con amor al servicio de tus preferidos, los empobrecidos y necesitados de nuestra sociedad. Danos tu fuerza para vivirlo, Señor. AMÉN.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

29º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B-
Marcos 10, 35-45



1. Oración Inicial.

Señor, tu Palabra es fuente de vida. Ella nos anima a la esperanza, nos impulsa a vivir el amor, nos hace fuertes en la fe. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Muéstranos la novedad permanente del Evangelio para que tengamos vida. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy se sitúa después del tercer anuncio de la Pasión (10,32-34). Y como ya había sucedido en los otros anuncios, la reacción de los discípulos no es positiva; dos de los discípulos se preocupan de los primeros puestos en el Reino y los otros se enojan. Nada parece haber conseguido Jesús con sus anteriores instrucciones. Jesús insiste en su enseñanza sobre el servicio como norma de la comunidad cristiana: ha de ser una comunidad sin poder y el ejercicio de autoridad debe entenderse como servicio. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **10, 35-45**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "*Tu Palabra es un cuchillo*", n° 25. Volver a leerlo una segunda vez.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno/a dice el versículo o parte del texto que le llegó más.

- 2) ¿Quién se acerca a hablar con Jesús y qué le piden? ¿Qué les responde Jesús? ¿Qué más dialogan entre ellos?
- 3) ¿Qué sintieron los otros cuando oyeron la conversación? ¿Qué les dice Jesús sobre la manera que los jefes del mundo ejercen la autoridad?
- 4) ¿Qué les enseña Jesús a sus seguidores sobre el poder y la autoridad?
- 5) ¿Qué dice Jesús sobre el ejemplo de su propia vida?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Jesús se refería a los dirigentes políticos de su tiempo cuando hablaba de dominio y prepotencia, pero ¿esa manera de ejercer autoridad es también un estilo común hoy? ¿En qué se nota?
- b) ¿Hay gente a la que le gusta ocupar puestos importantes? ¿Y a nosotros nos gusta?
- c) ¿Qué situaciones de poder y dominio se ven en nuestras comunidades? ¿Qué actitudes deberíamos tener para ser buenos cristianos(as)?
- d) Como seguidores de Jesús: ¿Estamos gastando la vida por el proyecto de Jesús o por otros intereses? ¿Trabajamos sin ambiciones personales, de manera sencilla, por un mundo más justo y una iglesia más fiel al Evangelio?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 10, 35-45

1. **“Concedéndonos que nos sentemos en tu gloria”** (10,37): Está claro en el texto que Santiago y Juan tienen ambiciones notables. Según la tradición, ellos parecen que eran primos de Jesús, y por tanto – según la ley oriental – tenían un derecho particular, como miembros de la familia. De cualquier modo que sea, se ve que no han entendido nada de lo que Jesús estaba por hacer. Se preparaba a la vergüenza de la cruz, y ellos todavía no lo habían entendido. El verdadero poder de Jesús no consiste en distribuir los puestos de honor, sino el de hacer que se participe en su trágico destino.

2. **“La copa que yo voy a beber, sí la beberán”** (10,39). Los términos *“la copa y el bautismo”* (vv 38-39) están en relación, y se refiere a la muerte violenta que ellos también van a sufrir tiempo después por su causa. Jesús parece recordar también su muerte violenta, que Él prevé como una obligación absoluta de fidelidad hacia al Padre. La respuesta a la petición de ellos de sentarse junto a Él es poco clara. Pero si les quiere hacer ver que no es ése el modo para obtenerlo, sino que para ello hay que entregar la propia vida desde el servicio y hasta la Cruz si es necesario. Y *“cuando los otros lo oyeron, se enojaron con Santiago y Juan”* (10,41). Se enojan porque claramente también ellos comparten la misma ambición. Este versículo parece que ha sido redactado para unir los dos episodios que quizás en el origen no estaban unidos, pero responden a una realidad.

3. **“Entre ustedes no debe suceder así”** (10,43). Jesús parece sorprendido: *“No saben lo que piden”*. No le han entendido nada. Con paciencia grande los invita a que se pregunten si son capaces de compartir su destino doloroso. Cuando se enteran de lo que ocurre, los otros diez discípulos se llenan de indignación contra Santiago y Juan. También ellos tienen las mismas aspiraciones. La ambición los divide y enfrenta. La búsqueda de honores y protagonismos interesados rompen

siempre la comunión de la comunidad cristiana. También hoy. Es algo absolutamente contrario a Jesús y a su proyecto de liberación de las personas. El hecho es tan grave que Jesús *«los reúne»* para dejar claro cuál es la actitud que ha de caracterizar siempre a sus seguidores. Conocen sobradamente cómo actúan los romanos, *«jefes de los pueblos»* y *«grandes»* de la tierra: tiranizan a las gentes, las someten y hacen sentir a todos el peso de su poder. Pues bien, *«ustedes nada de eso»*. Entre sus seguidores(as), todo ha de ser diferente: *«El que quiera ser grande, sea su servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos»*. La grandeza no se mide por el poder que se tiene, el rango que se ocupa o los títulos que se exhiben. Quien ambiciona estas cosas, en la Iglesia de Jesús, no se hace más grande sino más insignificante y ridículo. En realidad, es un estorbo para promover el estilo de vida querido por el Crucificado. Le falta algo fundamental para ser seguidor de Jesús. En la Iglesia todos hemos de ser servidores(as). Nos tenemos que colocar en la comunidad cristiana, no desde arriba, desde la superioridad, el poder o el protagonismo interesado, sino desde abajo, desde la disponibilidad, el servicio y la ayuda a los demás. Nuestro ejemplo es Jesús. No vivió nunca *«para ser servido, sino para servir»*. Éste es el mejor y más admirable resumen de lo que fue él: SERVIR.

4. **El Servicio.** Insistiendo en su enseñanza sobre el servicio, Jesús proclama la ley fundamental que ha de estar siempre vigente en su comunidad: *“quien quiera ser el primero que se haga sirviente de todos”*. La comunidad de Jesús ha de ser una comunidad sin deseo de poder ni ambición de dominio, instintos muy arraigados en el corazón humano, pero que corrompen tanto como las riquezas. Esto no significa que la comunidad no deba tener autoridades. Significa que su autoridad ha de notarse en la realidad del servicio, y no en la posibilidad de mandar. La característica ha de ser el servicio. Sólo una comunidad de servidores(as) podrá ayudar eficazmente a la humanidad en su lucha contra las fuerzas que la oprimen. Y el mismo Jesús se pone como modelo del comportamiento que pide a los suyos, interpretando toda su obra en clave de servicio, un servicio sin límites, que llega hasta la

entrega de la propia vida en favor de los demás. Su insistente instrucción sobre el servicio se convierte así en otra fuerte característica del seguimiento.